

## La Primera Guerra Mundial contada por Emilia Pardo Bazán en *La Ilustración Artística*

Eduardo Ruiz-Ocaña Dueñas  
 (CENTRO UNIVERSITARIO ESCUNI  
 UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID)  
 eruizocana@escuni.com

(recibido xaneiro/2016, revisado xaneiro/2016)

RESUMEN: El objetivo de este artículo es analizar cómo aborda doña Emilia la gestación y desarrollo de la Gran Guerra Europea, más conocida después como Primera Guerra Mundial, desde su atalaya de “La vida contemporánea” en *La Ilustración Artística*, y cuál fue el tratamiento informativo que dio el semanario barcelonés a la contienda.

PALABRAS CLAVE: Emilia Pardo Bazán, *La Ilustración Artística*, Guerra de los Balcanes, Primera Guerra Mundial, neutralidad, germanófilos, aliadófilos

ABSTRACT: The aim of this article is to analyze how Mrs Emilia approaches the gestation and development of the Great European War, best known as War World I, from her watchtower of “The Contemporanean Life” included in *La Ilustración Artística*, and which was the informative treatment the Barcelonan weekly magazine gave to the conflict.

KEY WORDS: Emilia Pardo Bazán, *La Ilustración Artística*, Balkan Wars, World War I, neutrality, germanophiles, francophiles, anglophiles.

### CRÓNICA DE UNA GUERRA ANUNCIADA

Supongo que a más de uno se le habrá ocurrido emparejar el comienzo de la Primera Guerra Mundial con un título emblemático de Gabriel García Márquez y hablar, así, de la crónica de una guerra anunciada.

Desde el final de la Guerra Franco-Prusiana (1870-1871) se generó en toda Europa un clima de tensiones soterradas motivadas, fundamentalmente, por las ansias imperialistas de las grandes potencias y por el sentimiento nacionalista de territorios aún sin consolidar, sobre todo en el este de Europa. Por eso el periodo comprendido por el último tercio del siglo XIX y los catorce primeros años del XX se conoce como el de la Paz Armada, ya que las naciones europeas se dedicaron a crear imponentes ejércitos e invirtieron desmesuradamente en la industria armamentística.

Además, la política de alianzas dejó pronto entrever que se formaban dos poderosos bandos, la Triple Entente, integrada por Francia, Inglaterra y Rusia, y la Triple Alianza,

compuesta por Alemania, Austria-Hungría e Italia, que estaban adelantando, con la excepción de Italia, que finalmente cambió de bando, los dos grandes bloques que se enfrentarían en la Guerra Europea.

Entre 1912 y 1913 la prensa europea, y la española, siguieron con interés las dos guerras sucesivas que sucedieron en los países balcánicos, o balkánicos, como se denominaban entonces. En 1912 la Liga Balcánica, compuesta por Serbia, Bulgaria, Grecia y Montenegro, logró arrancar a Turquía sus últimos territorios europeos, pero al año siguiente Bulgaria midió mal sus fuerzas y trató de expansionar su territorio a costa de la vecina Serbia. Esto desencadenó el segundo conflicto balcánico, y al apoyar a Serbia Grecia y Rumanía, Bulgaria sufrió una estrepitosa derrota y la pérdida de territorio. El sureste europeo era un auténtico avispero.

Emilia Pardo Bazán, desde su atalaya quincenal de “La vida contemporánea” en el semanario barcelonés *La Ilustración Artística*, analizó el conflicto a finales de 1912, afrontándolo, al principio, de un modo casi romántico:

¿No es cierto que en esta guerra de los Balkanes hay algo que parece pertenecer a otras épocas de la historia? No lo digo por el valor que despliegan esos combatientes, ni por esa pintoresca mezcla de razas que descubrimos y que mucha gente no sospechaba siquiera que existiesen, ni que revitiesen carácter de nacionalidades. Me refiero a la convicción, al entusiasmo con que combaten esas tropas, movidas por sentimientos que se creerían extinguidos (...): la fe religiosa, el amor violento de la patria<sup>1</sup>.

La periodista señalaba después que las causas del conflicto eran raciales y religiosas, y aprovechaba para denostar la religión musulmana al calificarla de “religión esterilizadora de Mahoma” y afirmar que “Turquía está podrida; y es la raíz del Korán (sic) la que la pudre, como pudre a Marruecos”<sup>2</sup>.

Pero fue en su siguiente crónica donde doña Emilia se hizo eco del temor generalizado a una inminente conflagración: “Si la guerra universal está a punto de encenderse, como vaticinan los pesimistas, ¡terrible Noche Buena la que se prepara!”<sup>3</sup>. Influida tal vez por las fechas navideñas en la que escribió su artículo, no solo reiteró que el fondo del conflicto era religioso, sino que señaló el carácter evangelizador del cristianismo como la causa histórica de la mayoría de las guerras:

El establecimiento del Cristianismo en el mundo, y su difusión, como religión civilizadora, expansiva, católica, o sea universal, ha sido y tiene que ser causa y origen de guerras sin cuento, como lo es todo acontecimiento enorme, trascendental<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Pardo Bazán (1912<sup>1</sup>).

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> Pardo Bazán (1912<sup>2</sup>).

<sup>4</sup> *Ibidem*.

Aunque poco después consideró la guerra como algo inherente al ser humano:

Dudo que nunca se modifique sensiblemente la gran ley de la naturaleza, la lucha de todos contra todos. Quien reclame derechos o los defienda, en último término, a la fuerza habrá de acudir (...). No: cien veces vale más la guerra que la opresión<sup>5</sup>.

La propia revista *La Ilustración Artística*, que había comenzado como "Periódico semanal de Literatura, Artes y Ciencias", pero había ido dando cabida con el paso del tiempo a contenidos más estrictamente informativos, fue ofreciendo puntual información de la situación y conflictos en la región balcánica. Ya había pasado mucho tiempo desde que apareciera su primera portada ilustrada con fotografías de actualidad<sup>6</sup>, y aunque en 1913 predominaban claramente en el semanario sus contenidos clásicos, podemos seguir número a número el desarrollo de lo que la revista llamaba en ese momento "la cuestión de Oriente".

### LA CUESTIÓN DE ORIENTE

Como he explicado en otro lugar<sup>7</sup>, *La Ilustración Artística* debió de tener una redacción exigua, habitualmente cuatro o cinco empleados, y solo se ha podido rastrear el nombre de sus dos directores, Manuel Angelón y Broquetas y, tras su muerte, su hijo, Manuel Angelón y Coll. En 1913 se ocupó del seguimiento de la cuestión de Oriente un anónimo redactor que firmaba con la inicial R. Pese a su anonimato, era un periodista competente que explicaba con suma claridad los movimientos de una guerra caracterizada, precisamente, por su carácter confuso y los constantes cambios de bando de los actores.

R. solía titular sus crónicas "La cuestión de Oriente" o "La guerra de Oriente", pero si en alguna se colaba otra cuestión, escribía un título más genérico, como en el número 1622 (27-I-1913), donde además de informar sobre la guerra, habló del nuevo primer ministro francés, por lo que esa semana eligió como título "Crónica Extranjera". Además, como cada vez cobraba mayor importancia la información gráfica en todo lo referente a la guerra, la revista dedicó en la página 87 de ese mismo número un reportaje al invento de la fototelegrafía, titulado "Transmisión de la fotografía a grandes distancias por medio del alambre telefónico".

Si seguimos la línea informativa del desconocido R. en *La Ilustración Artística*, podríamos trazar una panorámica de los antecedentes de la Primera Guerra Mundial que coincidiría además, seguramente, con la información que manejaba la propia Emilia Pardo Bazán para sus crónicas de "La vida contemporánea" en la revista barcelonesa.

Vemos así que en febrero de 1913 se produjo un golpe de Estado en la capital turca que provocó efectos inmediatos en la Conferencia de Londres, reunida desde diciembre

<sup>5</sup> *Ibidem.*

<sup>6</sup> En su número 840, el 31 de octubre de 1898, insertaba tres fotografías de unas inundaciones ocurridas en Barcelona.

<sup>7</sup> Ruiz-Ocaña Dueñas, Eduardo (2004: 82-83).

del año anterior y en la que las potencias trataban de que no se desbordara la situación en los Balcanes.

En ese mismo mes de febrero, R. siguió muy de cerca la pugna entre búlgaros y turcos por la ciudad de Andrinópolis, hasta ese momento en manos turcas. Se aprecia perfectamente que esa “Guerra de Oriente” era endiabladamente complicada en el mes siguiente<sup>8</sup>, cuando R. dio cuenta de la toma de Janina por los griegos a los turcos en el Epiro y aludió también a la confrontación rumano-búlgara y al choque con numerosas víctimas entre búlgaros y griegos, lo que evidenciaba la fragilidad del bloque aliado.

En abril, R. informaba de la proclamación de Constantino I como nuevo rey griego. La ciudad de Andrinópolis había caído al fin en manos de los búlgaros, tras numerosísimas bajas por ambos bandos y una heroica defensa turca, reconocida por Bulgaria. Pero lo que preocupaba en ese momento, según R., era la ocupación de varias islas en el Egeo y que las potencias miraban con inquietud la situación, en especial Austria, que estudiaba enfrentarse a Montenegro, lo que provocó un comentario negativo del analista:

Sería una flagrante violación del principio de neutralidad que aquellas (las potencias) proclamaron solemnemente al comenzar la guerra, y constituiría además una prueba elocuente de que los estados fuertes prescinden de acatar los principio de la justicia cuando se trata de sus intereses particulares, sobre todo si tienen que habérselas con una nación débil comparada con ellas<sup>9</sup>.

Interesa especialmente una frase que R. desliza en su siguiente crónica:

En conjunto, reinan impresiones optimistas, y se cree que se siguen otras negociaciones que en breve plazo podrían determinar la paz entre Turquía y los aliados y evitar la tan temible conflagración europea<sup>10</sup>.

Al igual que en su crónica de Nochebuena arriba citada Emilia Pardo Bazán hablaba de la posibilidad de “la guerra universal” que vaticinaban los pesimistas, nuestro anónimo periodista mencionaba la “terrible conflagración europea”. Está claro que el conflicto de los Balcanes era percibido por el resto del mundo como el tablero donde las grandes potencias disputaban su partida de reparto de áreas de influencia, y que todas las naciones contenían la respiración conscientes de que cualquier fallo en el cambio de piezas podía desatar un conflicto de proporciones universales.

Junto a la guerra de los Balcanes, en España quitaba el sueño a los lectores de prensa la intermitente guerra de África. *La Ilustración Artística* informaba puntualmente de lo que allí acaecía, y tanto en el conflicto balcánico como en el africano la revista cuidaba especialmente la información gráfica. A finales de junio de 1913 se publicó una interesante

<sup>8</sup> R. (2013<sup>1</sup>).

<sup>9</sup> R. (2013<sup>2</sup>).

<sup>10</sup> R. (2013<sup>3</sup>).

crónica sobre la toma de una posición por tropas al mando del general Primo de Rivera y el coronel Berenguer. Sobre las fotografías, la publicación decía lo siguiente:

Ocioso nos parece encarecer el interés de estas fotografías, tomadas por nuestro corresponsal Sr. Rectoret, quien, acompañando la columna del general Primo de Rivera, asistió al combate del día 11 de este mes que tuvo por resultado ocupar la importante posición de Laucién, y recorrió los sitios de mayor peligro a fin de obtener una información verdaderamente interesante<sup>11</sup>.

Es obvio que la elegante revista literaria y artística había ido evolucionando con los años hacia un periodismo más moderno, pero es igualmente obvio que su redacción era exigua<sup>12</sup> y con una agobiante falta de presupuesto, por lo que el lujo de contar con un corresponsal gráfico lo he encontrado solo en este caso, y en todas las informaciones de carácter internacional, entre ellas las del conflicto balcánico y, más adelante, las de la Guerra Mundial, las fotografías eran de elaboración ajena a la propia revista.

Pero sigamos con los prolegómenos de la contienda universal que se estaba gestando en Centroeuropa. En el nº 1647 (21-VII-1913) nuestro eficiente redactor R. hizo doblete y escribió sobre la campaña de Marruecos, pero también sobre el renovado conflicto de Oriente, del que dijo que la unión que mantuvieron los aliados balcánicos en su guerra contra Turquía se había trocado en toda clase de enfrentamientos entre ellos. Bulgaria se enfrentó a Grecia y Serbia y Rumania invadió Bulgaria, mientras Turquía intentaba aprovecharse de la situación para recuperar Andrinópolis

La siguiente semana hablaba ya de la Segunda Guerra de Oriente, y el subtítulo era resumen de la crónica entera: "Rumania, Grecia, Servia, Montenegro y Turquía contra Bulgaria"<sup>13</sup>. El afán invasor búlgaro provocó la reacción contra ese país de todos sus hasta ese momento aliados, a los que se unió Turquía, la anterior enemiga común. La derrota de Bulgaria fue estrepitosa, y en los siguientes números *La Ilustración Artística* informó de la Conferencia de Paz en Bucarest, que consiguió el armisticio a costa de imponer a Bulgaria casi todas las condiciones de los aliados.

En el nº 1652 (25-VIII-1913), la revista publicó la lista de bajas por países; en total, medio millón de muertos y heridos entre las dos guerras. Lo que nadie podía imaginar todavía era que esa terrible cifra apenas sería un aperitivo de la hecatombe de muertos y heridos que comenzarían a caer en toda Europa y en el mundo apenas un año después.

Las semanas siguientes transcurrieron con relativa calma en los Balcanes, hasta que en noviembre *La Ilustración* informó de que se presentaba como candidato al trono de Albania el príncipe alemán Guillermo de Wied. La revista explicaba muy bien lo artificioso de la formación de ese país:

<sup>11</sup> R. (2013<sup>4</sup>).

<sup>12</sup> Esta crónica de la guerra de Marruecos, al igual que las del conflicto balcánico, la firma el omnipresente y anónimo periodista R.

<sup>13</sup> R. (1913<sup>5</sup>).

Una de las consecuencias de la última guerra de los Balkanes ha sido la creación del reino de Albania, creación nacida de la Conferencia de Londres y artificial, puesto que más que basada en circunstancias étnicas y geográficas ha tenido por fundamento las conveniencias y las exigencias de la diplomacia europea<sup>14</sup>.

Ello originó tensiones entre Austria, Italia y Francia. El príncipe puso sus condiciones, entre ellas la de cobrar una gran indemnización para el caso de que tuviera que abandonar el trono. Como curiosidad, la información se ilustraba con una cuidada fotografía en la que se veía a la princesa Sofía, esposa del príncipe Guillermo, tocando la guitarra con su “encantadora” hija a sus pies, en lo que supongo un posado al estilo de la prensa del corazón de la época.

Hasta marzo de 1914 no tomó posesión del trono albanés el príncipe Guillermo de Wied, y ya la región balcánica no volvió a ser noticia hasta finales de junio.

### EL CRIMEN DE SARAJEVO. AUSTRIA CONTRA SERBIA

El 6 de julio de 1914 *La Ilustración Artística*<sup>15</sup> dio cuenta de dos noticias acaecidas en los Balcanes. La primera informaba de la grave inestabilidad en Albania tras una sublevación contra el monarca extranjero. La segunda relataba el asesinato el 28 de junio de los archiduques de Austria en Sarajevo. La noticia era detallada, pero lógicamente no se conocían aún las consecuencias que este suceso desataría.

La primera reacción de Emilia Pardo Bazán al magnicidio se produjo dos semanas después. En “La vida contemporánea” analizó el crimen de Sarajevo, que en un primer momento fue percibido por la opinión pública como un atentado anarquista, lo que lo convertía en algo sin sentido y profundamente odioso, pero al ser un crimen nacionalista, protesta de los serbios por la anexión a Austria de Bosnia Herzegovina, ya había un móvil lógico y eso la tranquilizaba:

Lo que llaman el drama de Sarajevo (...) es sin duda para estremecer y para contarse entre las páginas terribles de la historia; pero amengua un poco el espanto que pone en el ánimo, pensar que el crimen tuvo un objeto<sup>16</sup>.

La cronista dejó clara su postura contra toda violencia: “Detesto la violencia, aun reconociendo su inmanencia histórica, porque la solución de toda contienda se confía a la fuerza”, pero luego matizó y distinguió entre las causas que podían provocarla:

Lo que quiero decir es que, al lado de los crímenes anarquistas, sin más finalidad que el mismo terror, el de Sarajevo parece que está dentro de la lógica de la historia. Si hemos de creer lo que nos dicen los periódicos, fue manifestación de la protesta de Serbia contra la anexión de Bosnia y Herzegovina; un brote (todo lo bárbaro que se quiera) de nacionalismo. Y esto no va contra la sociedad; no es destruir por destruir, ciegamente<sup>17</sup>.

<sup>14</sup> Anónimo (1913).

<sup>15</sup> Pardo Bazán (1914<sup>1</sup>).

<sup>16</sup> Pardo Bazán (1914<sup>2</sup>).

<sup>17</sup> *Ibidem*.

Al tener el crimen un objeto, la “indignación” de la articulista disminuyó “notablemente, hasta llegar casi a la indiferencia”, y no pudo, además, disimular su satisfacción por poder mostrar sus dotes detectivescas, como cuando abordaba la crónica de sucesos: “Luego el crimen convino a alguien, tuvo un fin determinado, histórico, como dije al principio”<sup>18</sup>.

A comienzo de agosto, *La Ilustración Artística* publicó una crónica en la que, bajo el título “La guerra entre Austria y Servia”, se analizaban las consecuencias del atentado de Sarajevo. Fue el 28 de junio, y el 23 de julio Austria emitió una nota diplomática a Serbia redactada en un tono que las cancillerías entendieron que era inaceptable y que el redactor de la crónica –no iba firmada, como iba a ser lo habitual a partir de ese momento en todas las informaciones de la publicación barcelonesa referentes a la guerra– consideraba una argucia de Austria, en busca de una negativa serbia al escrito para así poder declarar la guerra a ese país.

La perspicacia del anónimo redactor rozó la clarividencia, ya que al hablar del conflicto reconoció que había causado “verdadero asombro”, pues nadie lo esperaba, y “según como los sucesos se desarrollen, puede determinar una verdadera conflagración europea”<sup>19</sup>.

El mismo día en que *La Ilustración Artística* publicaba esta crónica, aparecía en el diario ABC de Madrid un artículo del periodista y escritor José María Salaverría que daba un enfoque más literaturizado, y por qué no decirlo, también mucho más frívolo al estallido de la guerra:

Con todas las reservas que nuestro humanitarismo nos confiere, ¿cómo negar que todos, en el fondo, al iniciarse una guerra, sentimos ese particular estremecimiento gozoso del espectador? La curiosidad humana necesita el espectáculo; y no hay espectáculo más escalofriante que el de la guerra<sup>20</sup>.

Salaverría, al que por aquel entonces se le podía considerar miembro segundón de la generación del 98, se permitía en el mismo artículo añorar la teatralidad de la guerra tradicional y lamentar el carácter más técnico e impersonal de la guerra moderna:

Pero si se considerase atentamente la guerra con ojos críticos y actuales, el encanto se desvanecería. Hoy la guerra no es teatral, no es interesante, no es panorámica; como espectáculo, carece de valor y de realce<sup>21</sup>.

Recojo estas citas de Salaverría porque, inevitablemente, nos recuerdan a cuando Emilia Pardo Bazán se refirió, como más arriba queda reflejado, al conflicto de los Balcanes con un tono de romanticismo trasnochado que rozaba la frivolidad: “¿No es cierto que en esta guerra de los Balkanes hay algo que parece pertenecer a otras épocas

<sup>18</sup> *Ibidem.*

<sup>19</sup> Anónimo (1914<sup>2</sup>).

<sup>20</sup> Salaverría, José M<sup>a</sup> (1914).

<sup>21</sup> *Ibidem.*

de la historia?<sup>22</sup>". La explicación es sencilla; al irse sumando contendientes a lo que en un primer y breve momento fue una declaración de guerra entre Austria y Serbia, España, una nación "en crisis y decadencia"<sup>23</sup>, respiró aliviada al comprobar que ninguno de los dos bandos mostraba excesivo interés en que se incorporara a la lista de países combatientes. Eso permitió a los españoles convertirse en espectadores neutrales de lo que pronto se manifestó como una carnicería aterradora:

Por primera vez, desde hace tantos años, puede decir España que se encuentra en situación privilegiada respecto a las demás naciones de Europa. La guerra no ensangrienta sus campos (...) Vemos, o creemos ver, los toros desde la barrera, sin peligro alguno de cogida<sup>24</sup>.

La cronista Pardo Bazán, sin embargo, se dio cuenta de la gravedad del momento ante la "aparición apocalíptica" de la guerra:

Todo se ha borrado, todo ha pasado a segundo término: los socialistas se han acordado ¡por fin! de que la patria existe, que no es un fantasma de ideas, sino una realidad tangible, entrañable, inmediata; los bolsistas y negociantes han temblado y se han escondido, despavoridos en el desván; los acaparadores han abierto el ojo<sup>25</sup>.

Bien es verdad que, en un primer momento, la condesa sobre todo se fijó en las consecuencias de la guerra para el día a día en la vida de los ciudadanos corrientes:

Las sufragistas han suspendido sus campañas, sus propagandas por el hecho y el derecho; las señoras elegantes se han encontrado sin modisto y sin sombreros 'chic'; Francia es un campamento, no una tienda de frivolidades; los balnearios se cierran, los hoteles no tienen pan y manteca para los desayunos, y, en la inmensa angustia de la catástrofe, la vida misma sufre una interrupción, un paréntesis que, abierto ahora, no sabe cuándo se cerrará...<sup>26</sup>

En el resto del artículo se hizo eco de cómo el mundo –ella misma se incluyó entre los ciegos– no quería ver lo que se venía encima, y aunque reconoció que en España "hasta lisonjea un tanto nuestro orgullo nacional el saber que el franco vale ahora menos, mucho menos que la peseta", mostró su temor a que el conflicto acabara afectando de alguna manera a los españoles, lo que le traía "el corazón metido en un estuche"<sup>27</sup>.

<sup>22</sup> Pardo Bazán (1912<sup>1</sup>).

<sup>23</sup> Sáenz-Francés y Sáenz Rotjo (2015).

<sup>24</sup> Pardo Bazán (1914<sup>4</sup>).

<sup>25</sup> Pardo Bazán (1914<sup>3</sup>).

<sup>26</sup> *Ibidem*.

<sup>27</sup> *Ibidem*.

## LA GUERRA EUROPEA

*La Ilustración Artística*, por su parte, en su número del 10 de agosto (1702) seguía refiriéndose a “La guerra entre Austria y Servia” para hablar del conflicto, pero ya en el sumario de la revista y en otra información lo llamó “La guerra europea”. Por cierto, en una demostración de equilibrio periodístico insertó ocho fotografías de la guerra “en Austria” en la página 529 y otras ocho de la guerra “en Servia” en la página siguiente.

La crónica donde se tituló por primera vez “La guerra europea” era bastante clarividente y alertaba de estar en vísperas de una hecatombe, además, de explicar paso a paso los motivos por lo que se iban enzarzando en el conflicto cada uno de los países contendientes:

Los esfuerzos de la diplomacia para evitar el conflicto europeo han sido inútiles y en estos momentos se hallan las grandes potencias europeas en pleno estado de guerra, y el mundo en vísperas de una de las hecatombes más horribles que habrán presenciado los pueblos antiguos y modernos<sup>28</sup>.

Lo más sorprendente, sin embargo, es que la revista aprovechaba para recordar que en 1892 publicó durante varias semanas un desconcertante trabajo difícilmente catalogable, pues no era ni crónica periodística, ni artículo ensayístico, pero tampoco novela corta de las muchas que publicó el semanario. Podría considerarse un escrito de política ficción en el que, a partir de un atentado frustrado contra el príncipe Fernando de Bulgaria, se desataba un conflicto donde los países contendientes eran primero los balcánicos, pero luego se incorporaban el imperio otomano y las grandes potencias. La guerra duraba de abril a diciembre y su paralelismo con la primera guerra mundial resulta sorprendente. El trabajo, sin firma, se titulaba “La guerra en 1892. Un pronóstico”, y pretendía alertar de la “gran guerra” que, según el autor o autores, estallaría en ese año.

En su siguiente número (1703, el 17 de agosto), la revista explicaba cuáles eran sus intenciones para informar de la guerra. Comenzaba diciendo que las informaciones bélicas eran confusas y contradictorias, y que si eso sucedía cuando aún no habían comenzado las grandes confrontaciones, cabía imaginar cómo sería cuando la actividad en los distintos frentes cobrara dimensiones gigantescas.

Advertía después de que *La Ilustración Artística* no era un periódico de información diaria, por lo que solo daría cuenta de las acciones de guerra más importantes, y de un modo imparcial. De manera bastante pedagógica, ilustraba con mapas la situación de los frentes, aportaba información sobre los ejércitos de las naciones en liza y hacía una lista con los países a los que había declarado la guerra cada uno de los contendientes. Hasta su cierre, la revista ofreció numerosas fotografías relacionadas con la guerra, pero no renunció a seguir publicando esporádicamente grabados de asunto bélico manteniendo la línea de exigente calidad del semanario.

<sup>28</sup> Anónimo (1914<sup>3</sup>).

En el número 1704 (24 de agosto) la revista publicaba, junto a la fotografía de cada mandatario, las proclamas bélicas del emperador Francisco José I de Austria, el tsar (zar) de Rusia, Nicolás II, el emperador Guillermo II de Alemania, los reyes Jorge V de Inglaterra y Alberto I de Bélgica, el presidente de Francia, Raymond Poincaré, y el papa Pío X. Fiel a su línea pedagógica, insertaba el mapa europeo de la conflagración, y volvía a incidir en la dificultad de informar con exactitud y objetividad, al ser un conflicto que afectaba a ocho países diferentes.

Sin embargo, en el número siguiente (1705, el 31 de agosto), *La Ilustración*, consciente de sus posibilidades limitadas, explicaba a sus lectores que no podría dar ni un pequeño resumen de la información que llenaba los periódicos diarios, por lo que se centraría sobre todo en lo gráfico, dando en el texto pequeñas reseñas de los acontecimientos que considerase más importantes.

Mientras tanto, la condesa de Pardo Bazán fue ocupándose de la guerra en sus crónicas de “La vida contemporánea” intentando mantener el equilibrio entre seguir un tema que preocupaba a los españoles y al mundo entero, pero sin dejar de atender los restantes asuntos de la actualidad: “Ya sé que no es de buen cronista insistir en un mismo tema y que es ley la variedad; pero pregunto si, en este instante, alguien varía”<sup>29</sup>. La periodista temió que a la guerra siguiera “la epidemia, compañera siniestra de las guerras que se prolongan y no consienten atender a los mandatos imperiosos de la higiene”, y lamentó la opacidad informativa en una guerra que se diferenciaba de las demás “por la magnitud y la universalidad”<sup>30</sup>.

En esta crónica doña Emilia nos ofreció también un buen ejemplo de su facilidad para contradecirse, al confesar explícitamente que no se fiaba demasiado de la guerra aérea, con la utilización de aeroplanos y zeplines: “No he acabado (confieso paladinamente que estaré anticuadísima) de convencerme en lo que se refiere a la conquista del aire”<sup>31</sup>. Pero tan solo dos meses después afirmó exactamente lo contrario:

El día en que los formidables pájaros de guerra digan su última palabra, tal vez será igualmente el último de esa lucha, espantosa, sobre todo por su duración. Y se espera la intervención de los zeplines, para que señalen el término de la angustiada pesadilla<sup>32</sup>.

De paso, al hablar de la popularidad que había conseguido en Alemania el kronprinz (príncipe heredero), volvió a mostrar su concepto un tanto romántico e idealizado de la guerra:

No puedo desechar las ideas tradicionales, y sigo creyendo que con las tropas y a su frente deben ir los jefes de hombres, los monarcas, los príncipes de la sangre, las cabezas de los pueblos<sup>33</sup>.

<sup>29</sup> Pardo Bazán (1914<sup>5</sup>).

<sup>30</sup> *Ibidem*.

<sup>31</sup> *Ibidem*.

<sup>32</sup> Pardo Bazán (1914<sup>9</sup>). La condesa no anduvo nunca acertada al hablar de este asunto. En el n.º 1783 (28 de febrero de 1916), comentó la gran mortandad causada por los ataques aéreos alemanes contra París con una expresión muy poco afortunada: “Las últimas hazañas de los ‘zeppelines’ sobre París confieso que no me han gustado ni pizca”.

<sup>33</sup> *Ibidem*.

Ese idealismo, sin embargo, no le impidió advertir la importancia histórica del momento que se estaba viviendo:

Lo que se prepara, lo que deviene, tras de los inauditos sucesos y choques actuales, no lo sabe nadie, nadie lo puede conjeturar. Pero será, de cierto, un cambio radical. Todo variará (además del mapa)<sup>34</sup>.

Pero la visión idealizada de la guerra fue recurrente en las crónicas de "La vida contemporánea:

Notad cómo, bajo el influjo de la guerra, de la guerra desencadenada y atroz, vuelve la humanidad a su estado primitivo, cual planta vigorosa que, podada de golpe, recobra su salvaje espontaneidad, libre de la traba del cultivo<sup>35</sup>.

### LA DIFÍCIL NEUTRALIDAD

El impacto que causaban en la opinión pública española las acciones de guerra contrastaba con la estricta neutralidad decretada por el Gobierno presidido por Eduardo Dato. Independientemente de posiciones políticas o de simpatías ideológicas, España era un país empobrecido y acomplexado aún por el desastre del 98 y la guerra con Estados Unidos. Manuel Azaña, en un célebre discurso, explicó muy bien cómo era impensable cualquier otra opción distinta de la neutralidad:

Lo primero que debe tenerse presente en esta cuestión es que la neutralidad de España no ha sido ni es una neutralidad libre, declarada por el Gobierno y aceptada por la opinión después de maduro examen de todas las conveniencias nacionales, sino neutralidad forzosa, impuesta por nuestra indefensión, por nuestra carencia absoluta de medios militares capaces de medirse con los ejércitos europeos<sup>36</sup>.

Salvador de Madariaga, uno de los pocos intelectuales españoles que en el momento del estallido de la guerra podía mostrar una visión abierta y europeísta de la situación, al vivir en Londres, donde trabajaba como corresponsal de prensa, opinó que la famosa división en la opinión pública española entre germanófilos y aliadófilos no era más que el escaparate de dos "actitudes mentales" ante determinados problemas nacionales:

La nación estaba dividida en dos. En conjunto, la opinión liberal, anticlerical y progresiva, vagamente llamada "izquierda", era aliadófila; reaccionaria, clerical, la "derecha" era germanófila. Un estudio más detallado de la situación revelaba razones más complejas y sugería la conclusión de que, estrictamente hablando, no había en España ni germanófilos ni aliadófilos, sino tan sólo actitudes mentales y emotivas para con ciertos problemas nacionales, históricos y filosóficos, que podrían representarse de un modo elemental con esas dos etiquetas cómodas y populares<sup>37</sup>.

<sup>34</sup> *Ibidem.*

<sup>35</sup> Pardo Bazán (1914<sup>6</sup>).

<sup>36</sup> Azaña, M. (1917).

<sup>37</sup> Salvador de Madariaga (1978: 249).

Ese escenario lo precisan muy bien Sáenz-Francés y Sáenz Rotjo:

España se encontraba en agosto de 1914 sin compromisos contractuales ni morales con ninguno de los países que se enfrentarían en la Gran Guerra. No había obligación alguna de entrar en la misma de ningún lado. Tampoco parecía interesar en demasía ni a Alemania ni a la Entente una España asociada al esfuerzo de guerra. España era un país periférico que poco podía aportar a los intereses de cada bando que no pudiera conseguirse de una España neutral<sup>38</sup>.

*La Ilustración Artística*, como ya se ha reseñado, anunció su intención de informar de la contienda con la mayor imparcialidad posible. Emilia Pardo Bazán, por su parte, también trató de defender su neutralidad, pero como la división entre germanófilos y aliadófilos se vivía en las calles, en las tertulias de café y en la prensa, más de una vez abordó el tema en “La vida contemporánea”. La primera se quejó de que unos la tuvieran por francófila y otros por germanófila, y afirmaba: “Es inútil que repita que no soy ‘filonada’; que, en esta espantosa pugna, he mantenido el equilibrio de un espíritu sereno, de un alma enamorada de la historia”. Por eso, pese a que “la gente siempre ha tenido la manía de afiliarme”, se declaraba “la persona más independiente”<sup>39</sup>.

Sentimentalmente, decía tener motivos de agradecimiento tanto para Alemania como para Francia, pero “si consulto a mi corazón, hallo que está por Francia, y es a Francia a quien deseo paz y prosperidad y gloria”. De Inglaterra se desentendía y a Rusia la veía muy lejos. Sin embargo, reconocía que a quien veía más fuertes era a los alemanes. “Son asombrosos por el vigor, la resolución, la previsión y la energía singularísimos de ese pueblo y de esa raza, que quiere extenderse y ocupar un puesto preferentísimo en el mundo”<sup>40</sup>.

En otra ocasión, al hilo de la lectura de dos folletos, uno del aristócrata Álvaro Alcalá Galiano y otro del hispanista francés Alfred Morel-Fatio, se preguntó “por qué España aparece, vista desde afuera, tan germanófila”, aunque opinó que “el espejismo es reflejo de nuestras disensiones políticas”, y añadía que “en general, aquí los radicales y liberales avanzados son francófilos y germanófilos los elementos de la derecha”<sup>41</sup>. Ella, por su parte, reiteró que se sentía sentimentalmente unida a Francia, “una segunda patria para mí”, pero recordó que frente a esa división tajante de progresistas y conservadores, “Pío Baroja, el intelectual anarquista, es germanófilo, y otro intelectual de sangre azul y conservador abolengo (Alcalá Galiano), aliado”<sup>42</sup>.

Poco después, en una crónica en la que reiteraba su simpatía por Francia, sin que ello fuera en detrimento de su independencia de criterio, volvió a quejarse de que los

<sup>38</sup> Sáenz-Francés y Sáenz Rotjo (2015).

<sup>39</sup> Pardo Bazán (1914<sup>10</sup>).

<sup>40</sup> *Ibidem*.

<sup>41</sup> Pardo Bazán (1915<sup>2</sup>).

<sup>42</sup> *Ibidem*.

lectores no se creyeran su neutralidad: "Pues no señor, nada: no puedo demostrar que soy neutral"<sup>43</sup>, por lo que reflexionó sobre el concepto:

¿En qué consiste la neutralidad? A mi ver, en no ayudar a unos ni a otros; pero nunca podrá consistir en no compadecerlos a todos (...) La neutralidad ¿también consiste en no desear que triunfen éstos ni aquéllos? No. Yo, desde luego, deseo que triunfe quien más convenga a España. Sólo que no sé quién será. El tiempo rasgará la cortina<sup>44</sup>.

Y esa independencia de criterio que defendía quedó bien patente al echar su cuarto a espadas en una polémica en la que se vio inmerso el dramaturgo Jacinto Benavente por su germanofilia. Para la condesa, los partidarios de Alemania podían serlo por dos motivos: quienes confundían el derecho con la fuerza y quienes opinaban que Alemania defendía un principio cristiano, la causa del orden basado en principios morales. Según la cronista, el caso de Benavente era el segundo, pues creía que había pasado de 'danunzista' a espiritualista cristiano.

Ella, que era partidaria de Francia en la contienda, defendió el derecho de Benavente a lo contrario, y afirmó:

Hay en cada país una docena, o docena y media, o pongan ustedes dos docenas, aunque me parece extenderse mucho, de personas con plenisimo derecho a emitir su parecer. Lo más modesto a que puede aspirar un hombre eminente, es a la libertad de criterio (...) Y sin embargo, es lo contrario lo que ocurre: los sobresalientes no pueden abrir la boca sin que se les echen encima<sup>45</sup>.

En otra ocasión, el traductor belga de su obra "San Francisco de Asís" escribió a doña Emilia una carta lamentando la germanofilia de España. Ella le respondió: "Debemos conservar nuestra neutralidad estricta, a toda costa"<sup>46</sup>, y puso como ejemplo su renuncia a firmar cualquiera de los numerosos manifiestos que en aquel momento salían a la luz.

Otro destacado colaborador de *La Ilustración Artística*, Miguel de los Santos Oliver, que firmaba con periodicidad irregular sus artículos bajo el epígrafe "De Barcelona. Crónicas fugaces", en un par de ocasiones se saltó el marco local de la actualidad barcelonesa del que debía ocuparse y se refirió al ineludible tema de la guerra, fijándose sobre todo en el apasionamiento con que la opinión pública española siguió el conflicto: "Las gentes toman partido por uno u otro de los dos grupos en lucha, con un ardor, con un ahínco inusitados. En España sobre todo"<sup>47</sup>.

<sup>43</sup> Pardo Bazán (1915<sup>3</sup>).

<sup>44</sup> *Ibidem*.

<sup>45</sup> Pardo Bazán (1915<sup>5</sup>).

<sup>46</sup> Pardo Bazán (1916<sup>2</sup>).

<sup>47</sup> Miguel S. Oliver (1914<sup>1</sup>).

El cronista se refirió a “los periódicos defensores del punto de vista francés o del punto de vista alemán”, así como a “los frecuentes choques personales en cafés y tertulias”, y mostró su preocupación por la tensión reinante:

En esta tirantez de criterios, opuestos y aun irreconciliables, estriba el obstáculo más serio que se opone hasta ahora a la neutralidad de España (...) Parece que hemos vuelto a las formas primitivas y simples de la mentalidad y que esto nos obliga a estar con unos o con otros, a negarlo todo a los alemanes y concederlo todo a los aliados, a ser francófilos o germanófilos, por cuanto el sentimiento dominante suele ser el de odio contra los unos mucho más que el de afecto hacia los demás<sup>48</sup>.

Oliver no dudó en afirmar que al polarizarse “en dos tendencias irreductibles”, el pueblo español convertía “un problema internacional en problema interno” ajustándolo “al prisma subjetivo y caprichoso de nuestras banderías seculares, de nuestra guerra civil siempre latente”<sup>49</sup>, y ya dentro de este tono patriótico, terminaba su crónica con un tono netamente noventayochista, pues tras constatar que “el espíritu público está poco menos que muerto en España” y citar a Joaquín Costa y Macías Picavea, concluyó lúgubramente:

Ante esa modorra mortal que no equivale ni a la vida ni a la muerte alguno de esos patriotas que anhelan el engrandecimiento de su país habrá llegado a dudar si son preferibles a esa paz engañosa y deprimente, las convulsiones horribles de esa misma conflagración que pasa rozando nuestras fronteras<sup>50</sup>.

Esta crónica de Miguel de los Santos Oliver está escrita con gran intensidad y profundo patriotismo, por lo que era merecedora de ser recordada, pero la siguiente que publicó en el semanario, cuatro semanas después, suscita también el mayor interés, porque el periodista mallorquín afincado en Barcelona fue plenamente consciente de que esa guerra no tenía parangón con ninguna otra de la historia.

En su lúcido análisis, Oliver destacó que se trataba de “una conflagración extendida a tres cuartas partes de Europa, con amenaza de propagarse a todo el resto”<sup>51</sup>, en la que por primera vez los ejércitos de cada país se proveían de hombres mediante el servicio militar obligatorio, democratizando el deber de defender a la patria, que antes quedaba reservado para las clases bajas. El desarrollo de los medios de transporte por tierra, mar y aire permitía, frente a las “lentas y sucesivas” invasiones militares de antaño, que en ese momento fueran “rápidas y simultáneas”, y si en las guerras anteriores la movilización de 200.000 soldados resultaba colosal, esa cifra se volvía ridícula frente a los millones de combatientes en la guerra actual.

Destacaba, asimismo, que las labores de reconocimiento de la aviación hacían cada vez más difíciles los ardides y estratagemas de la guerra clásica, que se veían sustituidos

<sup>48</sup> *Ibidem.*

<sup>49</sup> *Ibidem.*

<sup>50</sup> *Ibidem.*

<sup>51</sup> Miguel S. Oliver (1914<sup>2</sup>).

por la formación de frentes de dimensiones gigantescas en los que cada país colocaba miles de hombres fuertemente armados que se machacaban unos a otros hasta que cayera o se retirara el más débil de los dos.

Queda para la historia del periodismo su descripción del cambio de la manera de informar en la Guerra Europea. En primer lugar, los mandos militares prohibieron el acceso de periodistas a los cuarteles generales y a las líneas de fuego, por miedo a que las informaciones periodísticas perjudicaran las estrategias de cada ejército. Pero además la extensión de cada frente hacía imposible que un solo corresponsal pudiera seguir in situ las noticias que acaecieran en cada uno de ellos:

Desde la guerra de Crimea los corresponsales militares constituían en la tradición de los grandes periódicos de Europa una verdadera especialidad profesional que se completaba, antes del triunfo del fotograbado, con los dibujantes o corresponsales artísticos y después de dicho invento con los corresponsales fotográficos (...) Todo eso ha desaparecido en la actual conflagración. Los corresponsales de guerra propiamente dichos descansan o siguen el curso de los acontecimientos en las mismas redacciones, de una manera sedentaria, sobre atlas Perthes o sobre las cartas militares, según los comunicados oficiales de los mismos gobiernos<sup>52</sup>.

Calificaba de "ilusos" a quienes creían que se estaba asistiendo a la última guerra de la historia, y concluía su crónica con una bellísima frase refiriéndose al horror de la contienda: "Hay algo de impiedad en inhibirse de ese gran dolor, cuando si aplicásemos el oído sobre la dura costra de la tierra, oiríamos en lo profundo el fluir de un río de sangre"<sup>53</sup>.

De los Santos Oliver volvió en alguna otra de sus crónicas al tema de la guerra. En el número 1745 (7 de junio de 1915) defendió con inteligentes argumentos la posición de neutralidad española y volvió a lamentar la restrictiva política informativa que dificultaba la labor de los corresponsales de guerra, pero son sus dos artículos anteriormente comentados los que, en mi opinión, deberán ser consultados siempre que quiera estudiarse el estado de la opinión pública en España respecto a la Gran Guerra Europea.

Del resto de colaboradores de *La Ilustración Artística*, solo nos encontramos con otra de sus firmas habituales, el también mallorquín Juan Bautista Enseñat, que por una vez abandonó la narración corta para escribir un artículo, titulado "Crónica", en el que abordó cómo afectaría a España el fin de la guerra y la firma de la paz.

Enseñat, con una retórica más decimonónica que Oliver, opinaba:

Firmada la paz, los españoles seguiremos siendo tributarios del extranjero, por no haber sabido aprovecharnos de la situación creada por la guerra (...) Procuremos afrontar el porvenir del mejor modo posible. En algo podemos imitar a los beligerantes. En plena lucha, los pueblos enemigos estudian y preparan la resurrección de sus energías<sup>54</sup>.

<sup>52</sup> *Ibidem*.

<sup>53</sup> *Ibidem*.

<sup>54</sup> Enseñat (1916).

Pero a su pregunta de cómo estaba preparándose España para después de la guerra, él mismo se contestaba de manera bastante pesimista:

¿Qué hará el Estado para reorganizar, activar y asegurar el trabajo dentro y fuera de España, en nuestros dominios? (...) Como de costumbre, la política y el inveterado sistema de *vivir al día*, de que no pueden desprenderse nuestros partidos políticos, sacrificarán unos intereses a otros<sup>55</sup>.

### CUANDO LA GUERRA SE HIZO COTIDIANA

Con el paso del tiempo, en un país neutral que podía contemplarla como simple espectador la guerra fue perdiendo su carácter novedoso y la opinión pública se fue habituando a seguir las informaciones sobre la misma de un modo casi rutinario. La propia Emilia Pardo Bazán explicó muy bien cómo el tiempo convierte en cotidiano incluso lo más terrible: “Hasta el mayor desorden, el desorden supremo, que es la guerra, se ordena, por decirlo así, cuando dura”<sup>56</sup>.

*La Ilustración Artística* continuó informando puntualmente sobre la guerra hasta su cierre. Cada número del semanario habitualmente tenía dieciséis páginas, de las cuales solía dedicar una a la crónica escrita de la guerra, siempre sin firma, y una o dos páginas más a la información gráfica, procurando que las fotografías reflejaran equitativamente lo acaecido en ambos bandos. La revista trató de mantener una imparcialidad exquisita, pero de advertirse algo de simpatía, esta se proyectaba con más frecuencia sobre el lado aliado.

La información gráfica se impuso por completo a los anticuados grabados, pero *La Ilustración* mantuvo su vocación estética hasta el final y de vez en cuando publicaba alguno de tema bélico. Puede servir de ejemplo por su belleza el que publicó en enero de 1915 sobre la huida del rey Pedro de Serbia. Llevaba como pie “El Rey Pedro, acompañado de su corte y de un destacamento de soldados serbios, abriendo la marcha a través de las montañas durante su retirada a Albania”. La escena, plena de patetismo, representaba al anciano rey apoyado en un cayado y atravesando, seguido de los suyos, un puentecillo cubierto de nieve. El pie se desarrollaba con un texto mucho más literaturizado:

Después de la invasión de Servia por las tropas enemigas, el Rey Pedro y su corte hubieron de sufrir grandes penalidades. La aspereza de los caminos hacía imposible servirse de automóviles y aun de otros vehículos, y el éxodo a Albania hubo de realizarse a pie. Las damas de la corte acompañadas de sus hijos y escoltadas por un destacamento de soldados serbios, seguían al Rey a través de las montañas y por los angostos senderos de las rocas; la nieve y la lluvia hacían más riguroso aquel camino de la amargura<sup>57</sup>.

La condesa de Pardo Bazán, por su parte, siguió tratando en “La vida contemporánea con frecuencia el tema de la guerra. Comentó, por ejemplo, cómo el mundo se iba

<sup>55</sup> *Ibidem.*

<sup>56</sup> Pardo Bazán (1914<sup>8</sup>).

<sup>57</sup> Pardo Bazán (1916<sup>1</sup>).

habituando al horror: "Leemos las noticias terroríficas y espeluznantes, como leeríamos un suceso ocurrido hace años y que no despierta sino un interés relativo"<sup>58</sup>. Se asombró de que Alemania pudiera contra todos, porque ya eran (en ese momento) "tres naciones contra ocho o diez", y advirtió de que "no hay otra disyuntiva: Europa será inglesa o alemana; y no sólo Europa, el mundo entero"<sup>59</sup>. Aunque sus simpatías se inclinaban por el lado de Francia, siempre vio a Alemania como una apisonadora que aplastaba cuanto se le ponía por delante, pero la incorporación de Portugal a la guerra le hizo cuestionarse si la nación germana podría resistir contra todos:

Si no se ve claro por dónde va a venirles la derrota, aún es menos claro por dónde les vendrá el triunfo. Portugal es una nación pequeña; pero es una nación, otra más, que se les pone enfrente. No hay enemigo pequeño, dice el adagio<sup>60</sup>.

Doña Emilia a veces se rebeló contra tanto profeta que preveía cómo quedaría el mundo tras la gigantesca contienda: "Y los grandes pueblos enzarzados ahora en tal y tan grave contienda, ¿qué sabemos cómo saldrán de ella, sean vencidos o vencedores?"<sup>61</sup>. Y en otra ocasión, comentando un folleto del chileno Arturo Benavides Santos titulado "Futuro próximo del mundo", en el que predecía la atomización de numerosas naciones tras la guerra y de desmanes y revoluciones llevados a cabo por los exsoldados, se plantó sarcásticamente ante tanta profecía: "¡El diablo sabe lo que nos espera!"<sup>62</sup>.

No siempre hubo de presidir el dramatismo las crónicas de guerra, y doña Emilia derivó a veces hacia terrenos más superficiales, como cuando se planteó la influencia de la guerra en la moda: "Uno de los aspectos secundarios de la guerra es la influencia que puede tener en la moda femenina. Y este aspecto, en apariencia frívolo, es en realidad de suma importancia económica"<sup>63</sup>. Por eso propuso que la capa española, conocida en París gracias a los exiliados españoles del siglo XIX, pudiera convertirse en sustituta del abrigo.

Uno de sus temas favoritos, el del feminismo, también supo relacionarlo con la guerra:

La mujer, o llamada oficialmente o por impulso natural, substituye al hombre en mucho de lo que no se creía "propio" de ella, y dirige los tranvías y los trenes (...) Es una victoria para la causa del feminismo, aunque se origine de un momento de inmensa angustia para la patria. Si la mujer puede desempeñar infinidad de cargos que el hombre exclusivamente retenía, asaz se demuestra que tal retención no era sino muestra de injusticia, y que la mujer sufría la ley del más fuerte<sup>64</sup>.

<sup>58</sup> Pardo Bazán (1915<sup>4</sup>).

<sup>59</sup> *Ibidem*.

<sup>60</sup> Pardo Bazán (1916<sup>5</sup>).

<sup>61</sup> Pardo Bazán (1915<sup>1</sup>).

<sup>62</sup> Pardo Bazán (1915<sup>6</sup>).

<sup>63</sup> Pardo Bazán (1914<sup>7</sup>).

<sup>64</sup> Pardo Bazán (1914<sup>6</sup>).

Por eso creyó que la guerra, a la larga, resultaría beneficiosa para las mujeres, pues durante su transcurso estaban llevando a cabo actividades hasta entonces en manos de los hombres, por lo que concluyó: “Es que la guerra es, ante todo, dinámica, y para la mujer, lo peor es la estática”<sup>65</sup>.

En otra ocasión, por el contrario, la casi siempre combativa feminista doña Emilia frivolisó sobre algo tan serio como el número de combatientes muertos en la guerra, y festivamente anunció que el amor “reparará las pérdidas que la humanidad acaba de sufrir”, pero propuso la poligamia como “único remedio a la escasez de varones, que amenaza superar a la del carbón, cobre y otras mercancías”<sup>66</sup>. Y por si la broma no fuera suficiente, la completó:

Día llegará en que se otorguen premios a los varones que unan su suerte a la de diez hembras lo menos, y rijan en paz su serrallo, y puedan otorgar a la patria despoblada un contingente, como diz que le ofreció el famoso D. Lope de Salazar, que llevó a reñida batalla, en torno suyo, a noventa hijos, “todos habidos de doncellas muy honradas”, dice la crónica<sup>67</sup>.

La duración de la guerra fue otro tema recurrente: “Es un problema de tiempo, de agotamiento, de cansancio. Y el cansancio no se deja ver por ninguna parte”<sup>68</sup>. Y dos semanas después reiteró su argumento:

¡Pardiez! La guerra se ha de acabar. Pero cada día parece más demostrado que sólo puede acabarse por agotamiento, por consunción. Es un problema de resistencia. Y no hay medio de prever cuál de los contendientes tendrá mayor aguante<sup>69</sup>

Ya lo había dicho mucho antes: “En lo que convienen todos es en que hay guerra para rato”<sup>70</sup>. Y tenía razón. *La Ilustración Artística* publicó su último número el 25 de diciembre de 1916, y hasta el 11 de noviembre de 1918 Alemania no solicitó el armisticio, con lo que la guerra sobrevivió dos años a la desaparición de la revista.

<sup>65</sup> Pardo Bazán (1915<sup>7</sup>).

<sup>66</sup> Pardo Bazán, Emilia (1916<sup>3</sup>).

<sup>67</sup> *Ibidem*.

<sup>68</sup> Pardo Bazán (1916<sup>6</sup>).

<sup>69</sup> Pardo Bazán (1916<sup>7</sup>).

<sup>70</sup> Pardo Bazán (1914<sup>8</sup>).

## BIBLIOGRAFIA

## LIBROS

Madariaga, Salvador de (1978): *España. Ensayo de Historia Contemporánea*. Madrid, Espasa-Calpe, 12ª edición.

Ruiz-Ocaña Dueñas, Eduardo, 2004. *La obra periodística de Emilia Pardo Bazán en La Ilustración Artística de Barcelona (1895-1916)*, Madrid, Fundación Universitaria Española.

## ARTÍCULOS

Anónimo (1913): "El trono de Albania". *La Ilustración Artística*, Barcelona, nº 1665. 24-XI-1913, p. 767.

\_\_\_\_(1914<sup>1</sup>): *La Ilustración Artística*, Barcelona, nº 1697. 6-VII-1914, p. 450 y p. 454.

\_\_\_\_(1914<sup>2</sup>): "La guerra entre Austria y Servia". *La Ilustración Artística*, Barcelona, nº 1701. 3-VIII-1914, p. 515.

\_\_\_\_(1914<sup>3</sup>): "La guerra europea". *La Ilustración Artística*, Barcelona, nº 1702. 10-VIII-1914, p. 534.

\_\_\_\_ (1916) *La Ilustración Artística*, Barcelona, nº 1779. 31-I-1916, p. 79.

Azaña, Manuel (1917): "Los motivos de la germanofilia". Discurso pronunciado en el Ateneo de Madrid en mayo de 1917. Rescatado de [http://www.ateneodemadrid.com/biblioteca\\_digital/folleto/Discursos-002.pdf](http://www.ateneodemadrid.com/biblioteca_digital/folleto/Discursos-002.pdf)

Enseñat, Juan B. (1916): "Crónica". *La Ilustración Artística*, nº 1797. 5-VI-1916, p. 362.

Oliver, Miguel S. (1914<sup>1</sup>): "De Barcelona. Crónicas fugaces". *La Ilustración Artística*, nº 1710. 5-X-1914, p. 654.

\_\_\_\_(1914<sup>2</sup>): "De Barcelona. Crónicas fugaces". *La Ilustración Artística*, nº 1714. 2-XI-1914, p. 718.

R. (1913<sup>1</sup>): "La Guerra de Oriente". *La Ilustración Artística*, Barcelona, nº 1629. 17-III-1913, p. 190.

\_\_\_\_(1913<sup>2</sup>): "La cuestión de Oriente.- Juramento del nuevo rey de Grecia. Notas de la guerra". *La Ilustración Artística*, Barcelona. nº 1632. 7-IV-1913, p. 238.

\_\_\_\_(1913<sup>3</sup>): "La cuestión de Oriente". *La Ilustración Artística*, Barcelona, nº 1633. 14-IV-1913, p. 255.

\_\_\_\_(1913<sup>4</sup>): "La campaña de Marruecos". *La Ilustración Artística*, Barcelona, nº 1643. 23-VI-1913, pp. 414-5.

\_\_\_\_(1913<sup>5</sup>): "La Segunda Guerra de Oriente". *La Ilustración Artística*, Barcelona, nº 1648. 28-VII-1913, p. 495.

Pardo Bazán, Emilia (1912<sup>1</sup>): "La vida contemporánea". *La Ilustración Artística*, Barcelona, nº 1616. 16-XII-1912, p. 814.

\_\_\_\_(1912<sup>2</sup>): "La vida contemporánea". *La Ilustración Artística*, Barcelona, nº 1617. 23-XII-1912, p. 830.

\_\_\_\_(1914<sup>1</sup>): *La Ilustración Artística*, Barcelona, nº 1697. 6-VII-1914, p. 450 y p. 454.

\_\_\_\_(1914<sup>2</sup>): "La vida contemporánea". *La Ilustración Artística*, Barcelona, nº 1699. 20-VII-1914, p. 478.

\_\_\_\_(1914<sup>3</sup>): "La vida contemporánea". *La Ilustración Artística*, Barcelona, nº 1703. 17-VIII-1914, p. 542.

\_\_\_\_(1914<sup>4</sup>): "La vida contemporánea". *La Ilustración Artística*, Barcelona, nº 1705. 31-VIII-1914, p. 574.

\_\_\_\_(1914<sup>5</sup>): "La vida contemporánea". *La Ilustración Artística*, Barcelona, nº 1708. 21-IX-1914, p. 622.

\_\_\_\_(1914<sup>6</sup>): "La vida contemporánea". *La Ilustración Artística*, Barcelona, nº 1709. 28-IX-1914, p. 638.

\_\_\_\_(1914<sup>7</sup>): "La vida contemporánea". *La Ilustración Artística*, Barcelona, nº 1712. 19-X-1914, p. 686.

\_\_\_\_(1914<sup>8</sup>): "La vida contemporánea". *La Ilustración Artística*, Barcelona, nº 1715. 9-XI-1914, p. 734.

\_\_\_\_(1914<sup>9</sup>): "La vida contemporánea". *La Ilustración Artística*, Barcelona, nº 1717. 23-XI-1914, p. 766.

\_\_\_\_(1914<sup>10</sup>): "La vida contemporánea". *La Ilustración Artística*, Barcelona, nº 1719. 7-XII-1914, p. 798.

\_\_\_\_(1915<sup>1</sup>): "La vida contemporánea". *La Ilustración Artística*, Barcelona, nº 1729. 17-II-1915, p. 126.

\_\_\_\_(1915<sup>2</sup>): "La vida contemporánea". *La Ilustración Artística*, Barcelona, nº 1735. 29-III-1915, p. 222.

\_\_\_\_(1915<sup>3</sup>): "La vida contemporánea". *La Ilustración Artística*, Barcelona, nº 1738. 19-IV-1915, p. 270.

\_\_\_\_(1915<sup>4</sup>): "La vida contemporánea". *La Ilustración Artística*, Barcelona, nº 1747. 21-VI-1915, p. 414.

\_\_\_\_(1915<sup>5</sup>): "La vida contemporánea". *La Ilustración Artística*, Barcelona, nº 1759. 13-IX-1915, p. 606.

\_\_\_\_(1915<sup>6</sup>): "La vida contemporánea". *La Ilustración Artística*, Barcelona, nº 1762. 4-X-1915, p. 654.

\_\_\_\_(1915<sup>7</sup>): "La vida contemporánea". *La Ilustración Artística*, Barcelona, nº 1764. 18-X-1915, p. 686.

\_\_\_\_(1916<sup>1</sup>) *La Ilustración Artística*, Barcelona, nº 1779. 31-I-1916, p. 79.

\_\_\_\_(1916<sup>2</sup>): "La vida contemporánea". *La Ilustración Artística*, Barcelona, nº 1777. 17-I-1916, p. 42.

\_\_\_\_(1916<sup>3</sup>): "La vida contemporánea". *La Ilustración Artística*, Barcelona, nº 1781. 14-II-1916, p. 106.

\_\_\_\_(1916<sup>4</sup>): "La vida contemporánea". *La Ilustración Artística*, Barcelona, nº 1783. 28-II-1916, p. 138.

\_\_\_\_(1916<sup>5</sup>): "La vida contemporánea". *La Ilustración Artística*, Barcelona, nº 1787. 27-III-1916, p. 202.

\_\_\_\_(1916<sup>6</sup>): "La vida contemporánea". *La Ilustración Artística*, Barcelona, nº 1803. 17-VII-1916, p. 458.

\_\_\_\_ (1916<sup>7</sup>): "La vida contemporánea". *La Ilustración Artística*, Barcelona, nº 1805. 31-VII-1916, p. 490.

Sáenz-Francés, Emilio, y Sáenz Rotjo, José Manuel (2015): "¿La agonía de un neutral? España y la Primera Guerra Mundial?" *Comillas Journal of International Relations*, Universidad de Comillas, Madrid, nº 2. Enero-abril 2015, p. 128.

Salaverría, José M<sup>a</sup> (1914): "La ficción guerrera". *ABC*, Madrid, nº 3362. 3-VIII-1914, p. 2. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1914/08/03/002.html>

# La Ilustración Artística

AÑO XXXIV

BARCELONA 8 DE NOVIEMBRE DE 1915

NÚM. 1.767

LA GUERRA EUROPEA. - LA PRENSA DE PARÍS EN LAS TRINCHERAS FRANCESAS



Vendedor de periódicos en el frente francés, dibujo de Federico Villiers, corresponsal artístico en el frente occidental de la revista *The Illustrated London News*

Los soldados franceses que luchan en las trincheras pueden leer diariamente los periódicos que se publican en París, para lo cual se ha organizado un servicio especial de vendedores que recorren la línea de batalla.

De este modo se enteran de lo que ocurre en los demás teatros de la guerra y siguen paso

a paso las peripecias de esta tremenda lucha en la que ellos son unos de tantos actores. El adjunto grabado permite formarse idea de la alegría con que aquellos heroicos combatientes reciben los diarios, cuya lectura es una distracción y un lenitivo a las penalidades que tan valientemente soportan.

